

*NOTAS SOBRE LA MUJER EN LA  
TIPOGRAFÍA MEXICANA*

CONFERENCIA LEIDA POR LA EDITORA DOÑA  
*CAROLINA AMOR DE FOURNIER*, EGRESADA DE  
LA ESCUELA NACIONAL DE ARTES GRÁFICAS,  
EN LA SALA "MANUEL M. PONCE" DEL PALACIO  
DE BELLAS ARTES, EL 4 DE MARZO DE 1963, A  
LAS 19.30 HORAS







## *Notas sobre la mujer en la tipografía mexicana*

Por Carolina AMOR DE FOURNIER

**L**A TIPOGRAFÍA es una de las pocas actividades públicas en las que la mujer, en nuestro país, ha participado desde los primeros años de la Colonia. El nombre de una mujer figura ya en el primer documento histórico de la tipografía en México: el famoso contrato celebrado con fecha 12 de junio de 1539 entre Juan Cromberger y Juan Pablos, al que nos referiremos más adelante. A

partir de entonces un nombre de mujer figura de manera casi constante en la bibliografía mexicana de los siglos XVI, XVII, XVIII y principios del XIX. Posteriormente se pierde la traza del trabajo de la mujer en la imprenta, para no resurgir de nuevo sino en nuestro siglo, donde volvemos a encontrar mujeres dedicadas a actividades tipográficas. Sin embargo, cosa curiosa, hasta ahora el



número de mujeres impresoras o editoras no se ha multiplicado en la proporción en que se han multiplicado las actividades de la mujer en otros campos.

¿Por qué razón pudo la mujer del México colonial destacar en un oficio al parecer no muy distinto de los otros oficios masculinos que hasta hace poco tiempo le estuvieron vedados? Se debe quizá a que las primeras imprentas estuvieron casi siempre instaladas al lado del hogar del impresor, y así la mujer ayudaba al marido en sus faenas, y cuando por ese destino biológico que hace que las mujeres sean por lo general más longevas que los hombres, la mujer quedaba viuda, en muchos casos pudo seguir adelante con el trabajo del esposo; algunas veces por toda su vida, otras por un periodo relativamente corto, hasta que los hijos crecían y se hacían cargo del taller.

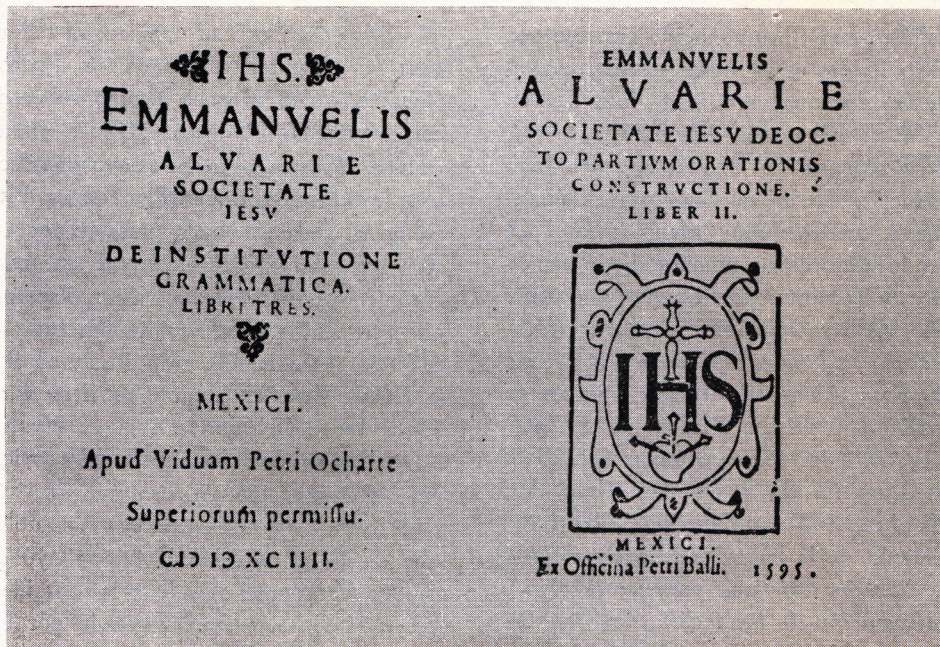
Como decíamos, un nombre de mujer figura en el primer documento histórico de la imprenta en México. Éste es el de Jerónima Gutiérrez o Jerónima Núñez, porque de ambos modos se encuentra escrito su nombre, mujer de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España. Juan Pablos, Giovanni Paoli, era lombardo, originario de la ciudad de Brescia, y trabajaba como cajista en la imprenta de Juan Cromberger, en Sevilla, cuando se comprometió a trasladarse a México y ejercer el arte de la imprenta, con arreglo a las condiciones que se especifican en un contrato que a la letra dice:

En el nombre de Dios, amén. Sepan cuantos esta carta vieren cómo yo Juan Pablos, componedor de letras de molde, marido de Gerónima Gutiérrez, vecino que soy de esta muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, en la collación de San Isidro, otorgo e conosco que hago pacto e postura e conveniencia asesegada con vos Juan Cromberger, impresor, vecino que soys de esta ciudad de Sevilla, en la dicha collación de San Isidro, questades presente, en tal manera que yo sea tenuto e obligado e me obligo de ir a la Nueva España del Mar Océano, a la ciudad de México, y de llevar conmigo a la dicha Gerónima Gutiérrez, mi mujer, y de estar presto e aparejado para hacer el dicho viaje desde hoy día questa carta es fecha en adelante, cada y cuando por vos me fuere mandado, y de estar y residir en la dicha ciudad de México tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, en servicio de vos el dicho Juan Cromberger, y de tener en la dicha ciudad de México una casa e prensa para imprimir libros, en esta manera y con estas condiciones que siguen...

Más adelante vuelve a mencionarse a la esposa:

Item, que yo el dicho Juan Pablos digo y declaro ques verdad que en esta hacienda que yo llevo a cargo, yo ni la dicha mi mujer no tenemos ni metemos ningún caudal ni otra cosa alguna ni lo tenemos para meter ni llevamos otra cosa alguna que sea nuestro, salvo nuestros vestidos, y que todos los aparejos y papel y tinta y todo lo demás es vuestro e vos lo avéis comprado de vuestros dineros, con más los costos del viaje, de manera que todo el caudal y costos, así lo que hasta ahora se ha gastado, como lo que se gastare de aquí en adelante, es todo vuestro e para vos, y yo no tengo en ello cosa alguna.





Primer libro impreso en México cuyo pie de imprenta lleva un nombre de mujer: el de la Viuda de Pedro Ocharte (1594). La segunda parte de esta *Gramática* se hizo en el taller de Pedro Balli (1595)

También se especifica lo que esta primera mujer impresora ha de hacer y ganar:

Item, que la dicha Gerónima Gutiérrez, mi mujer, sea obligada a regir y servir la casa en todo lo que fuere menester, sin llevar por ello soldada ni otra cosa alguna, salvo solamente su mantenimiento.

Como podrá verse, no son muy brillantes las perspectivas con las que la mujer inicia su participación en la tipografía. El contrato entre Juan Pablos y Cromberger se llevó a la letra, pero

solamente durante algunos años, pues la muerte del impresor sevillano, acaecida dos años más tarde, permitió al primero hacer nuevo arreglo con los herederos e independizarse mucho antes de lo previsto.

Juan Pablos se embarcó para la Nueva España llevando todo lo que era menester para iniciar sus labores de impresor y por una carta del obispo Zumárraga, fechada el 17 de abril de 1540, se sabe que la imprenta se instaló en la Casa de las Campanas, ahora esquina oriente de la calle Moneda y Licenciado Verdad.



El primer libro conocido impreso por Juan Pablos es la *Breve y más compendiosa doctrina cristiana*, fechada en 1539, el mismo año del contrato, lo que hace suponer que apenas llegados Juan Pablos y Jerónima Gutiérrez se pusieron a trabajar muy afanosamente. La producción de sus prensas siguió siendo rica y continua por espacio de veinte años. Allí se imprimió el primer *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de Fray Alonso de Molina, que es en realidad el primer diccionario de América. Allí, los famosos textos filosóficos de Fray Alonso de la Vera Cruz. Allí las obras de Fray Maturino Gilberti, “el Cicerón de la lengua michoacana”. Allí la *Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios*, de Fray Pedro de Córdoba. A partir de 1546 los libros llevan, en lugar del pie de imprenta del editor sevillano, el nombre de Juan Pablos, unas veces en español, otras en latín.

La carrera tipográfica de Juan Pablos parece haber concluido en el mes de agosto de 1560, cuando imprimió el *Manuale de Sacramentorum*, último de los libros conocidos del iniciador de la imprenta en México. Probablemente después de haber dado a la estampa este hermoso libro falleció Juan Pablos en el curso del año de 1561, pues su viuda Jerónima Gutiérrez extendió con fecha 21 de agosto de dicho año un poder para cobrar los bienes de la sucesión.

No es ella, sin embargo, quien va a regir la imprenta, ni encontramos nin-

gún libro que lleve su nombre. El taller pasa en alquiler a manos de Pedro Ocharte, quien al poco tiempo se casa con María de Figueroa, hija de Juan Pablos. Ocharte va a dar nuevo impulso a la producción tipográfica, en la que ya no se encuentra solo, pues la concesión dada a Juan Pablos para que sea el único impresor de la Nueva España hace ya varios años que fue rescindida a favor del segundo gran impresor de la Nueva España, Antonio de Espinosa. Al enviudar Ocharte se casa en segundas nupcias con María de Sansoric, cuya participación en las tareas de su marido va a ser más activa y notable que el de su antecesora. Contribuyó a ello un hecho por otro lado lamentable. En 1572 Ocharte fue procesado por el Santo Oficio de la Inquisición acusado de “haber acabado libros en que había opiniones luteranas contra la veneración e intercesión de los santos” y también de haber pronunciado palabras injuriosas contra el Papa. Se acusaba también a dos paisanos y oficiales suyos, Juan Ortiz y Antonio Francés, todos ellos de origen francés. Ocharte fue encarcelado y sentenciado a tormento, pero supo defenderse con serenidad de todos los cargos, hasta que fue liberado dos años más tarde de que se inició el proceso. Durante estos dos años de desgracia, sus prensas no quedaron del todo paralizadas. Su segunda mujer, María de Sansoric, y uno de sus oficiales, llamado Cornelio Adrián César, siguieron componiendo y tirando las “cartillas” y sumarios de Nuestra Señora del



Rosario, además de que Antonio de Espinosa, el otro impresor que ya hemos mencionado, lo suplió para acabar algunos libros litúrgicos importantes.

Salido de las cárceles del Santo Oficio, Pedro Ocharte vuelve a trabajar constantemente hasta la fecha de su muerte, que fue en 1592. Entonces su viuda, María de Sansoric, sigue durante algún tiempo al frente de la imprenta. Fruto de este trabajo es la *Gramática* de Emanuel Álvarez, en la que por primera vez un nombre de mujer figura en el pie de imprenta, *Aput Vidaum Petri Ocharte*. Sin embargo, quizá estas labores fueron superiores a las fuerzas de María de Sansoric, porque vemos que el segundo volumen del mismo libro ya lleva al pie de imprenta el nombre de Pedro Balli. Pedro Balli es otro de los grandes impresores del siglo XVI, amigo también de Ocharte, a quien ayudó durante sus años difíciles y que probablemente siguió ayudando a la viuda. Ésta le vendió o le pasó una parte de su taller, razón por la que en muchos de los impresos de Balli figuran las bellas fuentes romanas de Ocharte.

Sin embargo, la viuda de Ocharte conservó seguramente una parte del taller y siguió trabajando. Encontramos su nombre en el *Calendario franciscano*, impreso por el año de 1597, donde su nombre va seguido del de Cornelius Adrián César, que seguramente era su ayudante impresor. Personaje interesante éste, cuyo nombre va a figurar al lado del de otras viudas de las que va-

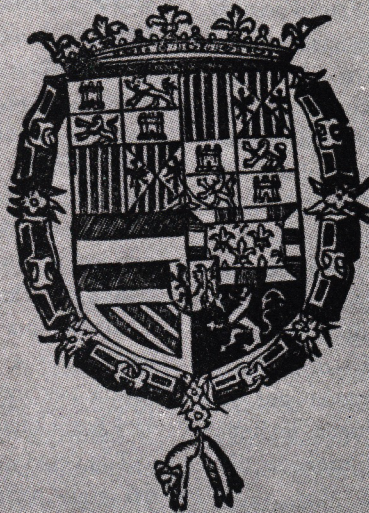
mos en seguida a hacer mención, Cornelius Adrián César era holandés, natural de Harlem, ciudad que disputa a Maguncia la gloria de ser cuna de la imprenta. Nacido en el año de 1575, quedó huérfano a los dos años de edad y su vida fue una larga serie de aventuras. A los ocho años era aprendiz de imprenta y más adelante se sabe que trabajó como oficial en la famosa imprenta de Cristóbal Plantin, en Amberes. Posteriormente pasó a la Coruña, después a la Habana y a México, donde entró a trabajar a la imprenta de Ocharte, y siguió después al lado de la viuda, quien lo contrató por \$ 170.00 al año, casa, comida y ropa limpia. Acusado también de luterano ante el Santo Oficio, fue encarcelado y sentenciado a "hábito penitencial y cárcel por tres años". Afortunadamente la cárcel que se le designó fue el convento de Santiago Tlatelolco, donde se había instalado una imprenta, adquirida probablemente a la viuda de Ocharte y dirigida por un sobrino de ésta, llamado Melchor Ocharte.

Todo esto nos lleva ya a los principios del siglo XVII. Otros dos nombres de mujeres van a entrar en escena. Uno es el de la viuda de Pedro Balli, que se llamaba Catalina del Valle, y que en 1611 se hizo cargo del taller tipográfico que había sido de su marido. A su lado trabajó como cajista Cornelio Adrián César hasta 1614, siendo de notarse que en los dos últimos años y en los pocos impresos salidos de su tipografía los pies de imprenta ya dicen



S E R M O N  
**QVE PREDICO**  
**ALA MAGESTAD DEL**  
**REY DON FELIPE III. NUESTRO**

Señor, el P. Geronymo de Florencia su Predicador,  
y Religioso de la Compañia de I E S V S, en las Honras  
que su Magestad hizo a la serenissima Reyna Doña  
Margarita su muger, q̄ es en gloria; en S. Ge-  
ronymo el Real de Madrid, a 18. de No-  
viembre, de 1611. años.  
*Dirigido al Rey nuestro Señor.*



Con licencia, En Mexico. ✠  
En casa de la Viuda de Pedro Balli. Año 1612.  
*Por C. Adriano César.*

Otra bella portada, impresa en el taller de la Viuda de Pedro Balli y  
compuesta por Cornelio Adrián César



“Herederos de Pedro Balli”, lo que indicaría que Catalina del Valle probablemente ya había fallecido.

Contemporánea de la viuda de Balli es la viuda de Diego López Dávalos, hija de Antonio de Espinosa, quien era muy niña cuando murió su padre, por el año de 1576, razón por la que el taller pasó en arrendamiento a Pedro Balli; pero ella, ya casada con López Dávalos, lo recuperó a la muerte de Balli y lo instaló en el convento de Santiago de Tlaltelolco. López Dávalos publicó ahí una obra de gran interés, *Las cuatro Pasiones de Cristo*, único libro del siglo xvii y último libro mexicano en el que se emplean caracteres góticos. A la muerte de López Dávalos, en 1613, se imprime un *Confesionario en lengua timucuaná* de Fray Francisco Pareja, en el que ya figura el nombre de su viuda. Esta señora también confió su taller a Cornelio Adrián César, que lo rigió hasta 1615, año en que se cerró una vez acabada la publicación de los *Cuatro Libros de la Naturaleza* de Fray Francisco Jiménez, que contiene la traducción de los principales escritos de Francisco Hernández, el célebre protomédico de Felipe II, sobre las propiedades curativas de las plantas y los animales de la Nueva España. Libro importantísimo no sólo en su aspecto tipográfico, sino sobre todo en el científico.

Pasó el taller a manos de Diego Garrido, quien, para continuar la tradición, muere también antes que su esposa, lo que pone a otra mujer al frente

de una imprenta. El nombre de la viuda de Diego Garrido figura también en algunas de las publicaciones de estos primeros años del siglo xvii.

Sin embargo, es sólo unos años más tarde cuando va a aparecer la primera figura femenina de verdadera importancia y personalidad dentro de la historia de la imprenta en México. Me refiero a la gran impresora doña Paula Benavides, viuda de Bernardo Calderón. Esta señora, que llegó a su puesto por el mismo camino de las anteriores, o sea por la muerte de su esposo don Bernardo Calderón, dirigió su taller por espacio de más de cuarenta años y publicó la mayoría de las obras impresas en esa época.

La imprenta de Bernardo Calderón había iniciado sus labores a principios de 1631. Su dueño era a la vez impresor y librero y tenía su tienda y oficina en la calle de San Agustín. Sabemos que en 1633 trabajaba allí nuestro conocido Cornelio Adrián César. Los trabajos de esta imprenta no fueron muchos en los primeros años, pero a partir de 1639 aumentaron considerablemente. La muerte interrumpió la próspera carrera de don Bernardo por el año de 1640, pero su viuda, doña Paula de Benavides, mujer inteligente y activa, continuó con el taller hasta finales de siglo.

El nombre de la viuda figura por primera vez en una hoja fechada el 17 de febrero de 1641. No sabemos merced a qué circunstancias, pero a las cuales no debió ser ajena la de ser viuda y con



hijos, obtuvo sucesivamente de varios virreyes privilegio para la impresión de las cartillas, el cual más tarde se le hizo extensivo a México y a Puebla.

Aunque con sólo esto, que equivalía a imprimir los libros de texto, la imprenta no carecía de trabajo, doña Paula emprendió la impresión de otras obras de no escaso volumen; entre éstas se cuenta el *Panegírico de la paciencia*, de don Luis de Sandoval de Zapata, publicado en 1669. Su taller llevó a partir de 1666 el título de "Imprenta del Secreto del Santo Oficio".

De esta imprenta salieron también las primeras publicaciones periódicas, o sea las famosas *Gacetas*, que debían adquirir mayor auge e importancia en el siglo siguiente, pero no deja de ser un título de orgullo para la mujer, el que sea un nombre femenino el que figura al pie de los primeros periódicos publicados en nuestro país.

Por la misma época, otro nombre de mujer aparece en las bibliografías de este siglo: el de María Benavides, viuda de Juan Rivera, con taller en las calles del Empedradillo. Esta impresora era probablemente hija de Paula Benavides y viuda de un impresor del que no se ha encontrado obra propia y sólo se conoce porque su nombre figura al pie de los que imprimió su viuda de 1655 a 1700.

A la muerte de doña Paula, acaecida en 1684, le sucede su hijo, Diego de Calderón, y de un miembro de la familia a otro, el taller, con los mismos privilegios, va a llegar a manos de otra gran

impresora, que es la primera de las que llevamos mencionadas que no ostenta el luctuoso título de viuda. Se trata de doña María Rivera Calderón y Benavides, nieta de María Benavides de Rivera y, por lo tanto, rebisnieta de doña Paula de Benavides viuda de Calderón.

Empieza doña María de Rivera sus labores en 1732 con un pequeño folleto en el que el taller lleva el nombre de Imprenta Real del Superior Gobierno, demostrando con ello que el privilegio otorgado a sus predecesoras continuaba.

Desde el número de noviembre de 1732, hasta terminar el año de 1737, la impresión de la *Gaceta* estuvo confiada a doña María de Rivera. Consta, por los ejemplares que se conservan de esta publicación, que en febrero de 1733 la imprenta pudo trabajar con tipos nuevos que acababan de llegar en la última flota. El texto de la noticia dice así:

Los días 10, 11, 12 y 13 se abrió la nueva imprenta, en la que se imprime esta *Gazeta* que ha venido en la presente flota y se compone de muy limpias y bien vaciadas letras, de las que consta una cabal imprenta, son caracteres de canto o música, gran canon, menor peticanon y respectivamente menores la de misal, parangona, texto, atasia, lectura, entre dos, breviario, glosa, miñona, non parella, con griego y hebreo y entre estas hay otras, como entre texto y atanasia, entre lectura y entre dos, etc., con espacios, cuadrados, títulos de dos líneas, y varias curiosidades para viñetas. Sus principales instrumentos son: divisorio, mordante, galera, volandera, rama, cabeceras, cruceros, medianiles, llave, pren-





## RELECTIO THEOLOGICA

AD LICENCIATURAE LAUREAM LOCVS

relegendus, ex cap. 8. Epistolae primae, diui Pauli ad Corinc.

**S** I QVI S diligit Deum, hic cognitus est ab eo. Deescis autem, quae Idolis immo-  
lantur, scimus quia nihil est Idolum in mundo, & quod nullus est Deus, nisi vnus.  
Nam etsi sunt, qui dicantur dii, siue in caelo, siue in terra (siquidē sunt dii multi,  
& domini multi) nobis tamen vnus Deus, Pater, ex quo omnia, & nos in illum & vnus Do-  
minus Iesus Christus, per quem omnia, & nos per ipsum

### PRIMA CONCLUSIO.



**D** EVS in se ipso omnes cognoscit creaturas, tanquam in  
causa, qua cognita, & comprehensa, vt obiecto primario  
illius scientiae, omnes creaturae, vt secundaria obiecta com-  
prehenduntur, & scientia approbationis ille, qui diligit Deum,  
cognitus est ab eo.



### II. CONCLUSIO.

**N** OBIS vnus DEVS, Pater, ex  
quo omnia, & nos in illum, cui so-  
li competit esse principium, & fontem  
totius diuinitatis, & esse ingenitum est  
illi proprium.



### III. CONCLUSIO.

**D** Omno Iesu Christo, per quem om-  
nia, & nos per ipsum, maxime pro-  
prium est esse Verbum, quod importat  
respectum ad creaturas, vt expressius  
& factum earum.

HAS DEFENDET IN REGALI MEXI-

CANA ACADEMIA FR. AVGVSTINVS DE AGVA NE-

uada (Deo dante) sub tutissimo auxilio Sapientissimi Doctoris; dignissimiq.

Decani, PETRI DE ORTIGOSA, die 2. mensis Decembris Anno 1612.

Mexico, ex officina Viduae Petri Balli. Apud Corneliū Adriān César.

Hermosa portada muy característica del siglo xvi, en la que figura el nombre de la Viuda de Pedro Balli y el de Cornelio Adrián César



sa, camprones, cofre, cigüeña, carro, tímpano, timpanillo, punteras, chavetas, frasqueta y balas; sus principales oficiales son: componedor, tirador y batidor, y a este último le toca el fabricar y dar tinta, que se compone de pez, aceite y humo de tea, o si es colorada bermellón.

Los trabajos que produjo esta imprenta fueron numerosísimos durante los años de 1745 a 1748, pero a contar de esta fecha disminuyen considerablemente por causa de haberse fundado entonces la del Colegio de San Ildefonso, que le quitó mucha de su clientela. Se distinguió la imprenta de María de Rivera en la composición de obras en latín, como tesis universitarias y algunas obras de largo aliento, entre las cuales merece especial mención el *Cursus Philosophicus de Zapián*, impreso en 1754, que acaso fue también la última obra que salió de su taller, pues doña María de Rivera falleció en ese mismo año.

En las bibliografías del siglo XVIII encontramos otros nombres de mujeres: el de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio y, con obras mucho más importantes, el de la viuda de José Bernardo de Hogal. Fue Hogal uno de los más destacados impresores del siglo XVIII. Llegó a México en 1720 "comisionado por su majestad a la recaudación de ciertos intereses del Real Erario", pero ya en la Nueva España le vino la idea de establecer una imprenta y pidió licencia para ello. Hizo todos los esfuerzos por dotar a su taller de los elementos de los que otros estaban muy escasos y, en efecto, logró una producción muy estimable. Se vanaglo-

riaba de que "no había incidente aun el más prolijo, o cosa aun la más dificultosa" que no pudiese ejecutar en su imprenta. Al morir don José Bernardo de Hogal, su viuda continuó con el taller, instalado en esa época en las calles de Capuchinas, donde se llevaron a cabo de 1741 a 1755 trabajos de importancia, entre éstos *El Teatro Americano*, de Villaseñor, el *Arte Maya*, de Beltrand de Santa Rosa y las *Disertaciones* de Eguiara.

También en la provincia destacaron las mujeres impresoras. El único impreso oaxaqueño que se conoce del siglo XVIII es un *Sermón fúnebre* que lleva como pie de imprenta: "Con licencia en Oaxaca, por Doña Francisca Flores, año de 1720." En Puebla por la misma época trabajaba la viuda de Miguel Ortega, publicando principalmente obras piadosas.

En los primeros años del siglo XIX, de 1800 a 1815, encontramos por última vez el nombre de una mujer al pie de impresos mexicanos ya catalogados. Éste es el de doña María Fernández de Jáuregui, que quedó al frente del taller por el fallecimiento de su hermano don José Fernández de Jáuregui, impresor mexicano de finales del XVIII.

Enrique Fernández Ledesma, en su bibliografía del siglo XIX, dice de ella que "fue mujer de trabajo y emprendedora". Sin contar con los numerosos opúsculos y aun impresos de cierta extensión que salieron de su taller, siguió a cargo de los Oficios Santos, de los cuales era titular su imprenta, e im-



primió el *Diario de México*, de 1805 a 1806 y en la segunda época de dicha publicación, de 1812 a 1813. Anexa a su taller tenía una librería.

A partir de 1808 empieza a publicar el *Semanario Económico*, cuyo contenido está formado en su totalidad de copias de manuales y recortes. En 1812 sale de su imprenta el *Ensayo sobre el origen y remedio de nuestros males*, que tiene una muy hermosa portada. Fallece doña María Fernández de Jáuregui en 1815 y, desde entonces, no vuelve a figurar un nombre de mujer al pie de ninguna publicación importante del siglo XIX. Entre las razones que quizás explican la ausencia de mujeres en la bibliografía del siglo XIX está el hecho de que a partir de entonces la imprenta se transforma, de un arte manual que había sido durante más de tres siglos, en una industria mecanizada. No sólo sale del techo familiar, sino que todas sus piezas, descritas con tanto cariño por doña María de Rivera, que habían permanecido casi idénticas a las que usaran los impresores del siglo XV, o sea el propio Gutenberg, van a sufrir una completa transformación. La prensa de mano va a ser sustituida por la prensa de cilindros movida por motor. El componedor y las cajas de tipos van a ser reemplazados por el linotipo. Los procedimientos de la ilustración también se transforman. Todo ello hace de la imprenta un trabajo a la vez más complejo y más costoso, que escapa ya de las manos femeninas.

A cambio de esta escasez de impresoras del siglo XIX, vemos en esta época figurar a la mujer mexicana ya no como sujeto sino como objeto de las labores tipográficas. Aparecen a mediados del siglo una serie de publicaciones dedicadas a la mujer: los *Calendarios de las señoritas mexicanas* de Galván; el *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* de Ignacio Cumplido; el *Semanario de las señoritas* de García Torres. Diríase que se establece casi una competencia para proporcionar literatura grata a las mujeres mexicanas.

A finales del siglo XIX las artes gráficas mexicanas sufren un ocaso que se prolonga hasta bien entrada nuestra centuria. Un único nombre de mujer figura en las carátulas de la época y éste es el de la Viuda de Bouret, cuyo taller se encuentra al otro lado del Atlántico. Poco a poco, sin embargo, la imprenta en México va adquiriendo nuevo auge y es probable que al hacerse la bibliografía del siglo XX se descubra que la participación de la mujer en las labores editoriales es mayor de lo que parece a primera vista.

La creación de la Escuela de las Artes del Libro, que ahora, al cumplir veinticinco años se transforma en Escuela Nacional de Artes Gráficas, brinda a la mujer mexicana la oportunidad de iniciarse en las labores editoriales por un camino al que ya no ensombrecen los velos de la viudez, sino que se abre atrayente y fructífero a las nuevas generaciones. Los jóvenes



de ambos sexos podrán escoger, dentro de las artes gráficas, la actividad que mejor se adapte a sus aptitudes y aspiraciones, seguros de que encontrarán en ella esa felicidad a la que Osler se refería cuando, al dirigirse a sus dis-

cípulos médicos, les decía: "...y vidas dichosas serán las vuestras, por ser ocupadas y útiles, habiendo sido iniciados en el gran secreto... que la felicidad consiste en seguir una vocación que satisface el alma..."

#### REFERENCIAS

- ANDRADE, Vicente de P., *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*. Segunda edición. México, Imprenta del Museo Nacional, 1899.
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco, *La imprenta en México, 1594-1820. Cien adiciones a la obra de don José Toribio Medina*. México, Antigua Librería Robredo, 1947.
- GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco, *La imprenta en México, 1533-1820. 510 adiciones a la obra de don José Toribio Medina*. México, Universidad Nacional de México, 1952.
- LEÓN, Nicolás, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. México, Imprenta de Francisco Díaz de León y Sucesores, 1902-1903.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en México, 1539-1821*. Santiago de Chile. En casa del autor, 1907-1912. 8 vols.
- MILLARES CARLO, Agustín, y Julián CALVO, *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*. México, Librería de Manuel Porrúa, 1953.
- STOLS, Alexandre A. M., *Pedro Ocharte, el tercer impresor mexicano*. México, Imprenta Nuevo Mundo, 1962.
- VALTON, Emilio, *Impresos mexicanos del siglo XVI*. México, Imprenta Universitaria, 1935.
- VINDEL, Francisco, *Manual gráfico descriptivo del bibliófilo hispano-americano*. Madrid, 1930-1934.